

Algunas consideraciones sobre el Padre Nuestro



Padre nuestro que estás en el cielo,
santificado sea tu Nombre;
venga a nosotros tu Reino;
hágase tu voluntad
en la tierra como en el
cielo.
Danos hoy
nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros
perdonamos
a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la
tentación,
y líbranos del mal. Amén.

El Padrenuestro es la oración que Jesús enseñó a sus discípulos. No es una oración más entre otras. El Padrenuestro sólo se entiende dentro de la profunda experiencia vivida por Jesús, traducida en su mensaje y en sus obras. En ella podemos descubrir los deseos más íntimos de Jesús y sus aspiraciones más hondas. El Evangelio de Jesucristo, resumido en pocas palabras y traducido al lenguaje vital de la oración. Si captamos bien su contenido y su aliento, captaremos el mensaje más original de Jesús y su espíritu más hondo.

Jesús concibió el Padrenuestro como una oración para ser pronunciada diariamente por sus discípulos, pues recoge y expresa el espíritu con el que ha de vivir su verdadero seguidor.

El Padrenuestro tiene que ver con todas las grandes cuestiones de la existencia personal y social de todos los hombres en todos los

tiempos. El centro lo ocupa Dios juntamente con el otro centro que es el hombre necesitado.

En la oración del Señor encontramos prácticamente la correcta relación entre Dios y el hombre, el cielo y la tierra, lo religioso y lo político, manteniendo la unidad del único proceso.

En la primera parte, la atención se dirige hacia el mismo Dios. El orante le grita sus tres grandes deseos: que ese nombre de "Padre" sea glorificado, que su reinado se vaya imprimiendo en el mundo, que se haga cuanto antes realidad su voluntad de salvar al ser humano. En la segunda parte, la mirada se vuelve hacia la vida concreta de los hombres para hacerle a Dios cuatro peticiones vitales. Nuestra vida es frágil, está amenazada por la fuerza del mal y expuesta a peligros permanentes. El orante confía al Padre la existencia concreta de los hombres para pedirle pan, perdón, ayuda ante la tentación y la liberación del mal.

Por eso consideramos el Padrenuestro como la oración de la liberación integral.

Padre nuestro que estás en el cielo,

Dialogamos con un Padre que está en el origen de nuestro ser y que es el destino último de nuestra existencia. Cuando Jesús llama a Dios Abbá, nos revela cuál es el corazón de su relación con él. La actitud de Jesús ante Dios es la del que habla desde la confianza, el afecto y la ternura de un niño pequeño.

Dios es "nuestro", de todos. Nadie ha de quedar excluido. No está ligado a un lugar sagrado. No pertenece a un pueblo o a una raza concreta. No cabe en ninguna religión. Es el Dios de todos. Rezar el Padrenuestro es reconocer a todos como hermanos y hermanas, sentirse en comunión con todos los hombres y mujeres, sin rechazar a nadie, sin despreciar a ningún pueblo, sin discriminar a ninguna raza.

Dios es nuestro Padre querido, bueno con todos, cercano a cada uno, pero no hemos de confundirlo con un padre cualquiera. Un Padre íntimo y cercano, pero que está en el cielo, que es trascendente. Ese "Padre del cielo" es fuente de autonomía, libertad y responsabilidad para construir un mundo más humano y fraterno.

Cuando invocamos a Dios como Padre no estamos pensando en ninguna determinación sexual. Dios no es varón porque se hable de él como Padre, ni es mujer porque se hable de él como Madre.

santificado sea tu Nombre;

Significa para nosotros respetar a Dios, aceptar su presencia misteriosa en nosotros; dejarle a Dios ser Dios, sin pretender manipularlo; hacerle sitio en nuestra vida, en nuestro pensar, sentir y actuar, sin obstaculizar su acción salvadora en nosotros; acogerlo como origen y destino último de nuestra existencia; amarlo como Abbá, Padre querido. Significa, por lo tanto, no hacernos otros dioses, desterrar toda idolatría, reconocerlo como único Señor, sin rendir nuestro ser al dinero, al poder, al sexo o a cualquier otro ídolo; poner solo en él nuestra esperanza, confiar solo en su nombre.

Pero el nombre concreto de Dios es Abbá, Padre. Por eso, santificar su nombre es vivir como verdaderos hijos suyos, acogiendo a todos como hermanos; crear en el mundo unas relaciones más santas, justas y humanas; reaccionar contra todo lo que destruye la dignidad y los derechos de las personas; trabajar por una vida más digna y feliz para todos.

venga a nosotros tu Reino;

Estamos gritando que el Reino de Dios se haga realidad entre nosotros, que llegue su justicia, que se imponga en el mundo su

señorío. Pedimos que Dios transforme la realidad entera del mundo y la vida material, espiritual y social de los hombres, para que sea más conforme con los designios de Dios nuestro Padre. Pedimos que el Reino de Dios llegue al mundo entero y también a la Iglesia. El "Reino de Dios" traerá consigo la verdadera justicia y la paz, la salvación y la felicidad. Entonces desaparecerán el pecado y las injusticias, y se promoverá la liberación y la dignidad de todos. Si Jesús va expulsando el mal y haciendo la vida de los hombres más sana, más liberada y dichosa, esto indica que Dios está venciendo el mal con el bien y está implantando su Reino. Si Dios reina, reinará entre los hombres la fraternidad, la comunión y la amistad. Los primeros beneficiados con la llegada del Reino de Dios son los indefensos, las víctimas de los poderosos, los marginados, los que no tienen sitio en la sociedad ni en el corazón de los demás. Por otra parte, si reina Dios y su justicia, ya no reinarán entre los hombres como señores absolutos el dinero, la fuerza, las armas, el bienestar o el poder.

hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.

No le pedimos a Dios que cambie su voluntad para hacer la nuestra; pedimos que "se haga su voluntad", que es, en definitiva, nuestro verdadero bien. Sin embargo, hacer la voluntad de Dios no significa anular nuestra voluntad o disminuirla, sino orientarla hacia nuestro verdadero bien.

Pedimos, por tanto, a Dios que se haga su voluntad en todo lugar y siempre, que nada quede excluido, que nadie se cierre a sus designios, que su voluntad de salvación lo abarque todo.

Danos hoy nuestro pan de cada día;

Pedir pan es gesto propio de pobres que no tienen lo que necesitan para vivir. En la lengua materna de Jesús, el pan significaba

"alimento" en general, Cuando pedimos pan a nuestro Padre Dios, le estamos pidiendo lo que necesitamos para vivir.

Pedimos el pan "nuestro", de todos, no el pan mío. Esta petición de pan para todos nos está urgiendo a la conversión. No me puedo preocupar solo de mi pan. No tengo derecho a pensar solo en mi satisfacción y bienestar material, olvidando a esos millones de seres hambrientos y desnutridos que no tienen ni siquiera lo necesario para vivir. El pan que comemos explotando a los pobres u olvidando a los hambrientos no es un pan bendecido por Dios. Mientras no lo compartamos con el hambriento, no es un pan de Dios, nuestro Padre.

Lo pedimos solo para hoy, no para mañana. Sabiendo que cada día lo necesitamos, pero sin la preocupación por acumular bienes para el futuro.

El pan es signo del amor de Dios que alimenta las vidas de sus hijos e hijas, pero también símbolo del trabajo de hombres y mujeres que, solo con esfuerzo y sudor, lo arrancan de la tierra.

Al pedir el pan de cada día, pedimos también el Evangelio, la Palabra de Dios que alimente nuestro vivir diario. Nuestra petición puede ser más concreta todavía, pues Cristo nos alimenta, sobre todo, desde el pan eucarístico.

perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden;

En el Padrenuestro se considera el pecado como una "deuda", un vacío, una falta de respuesta al don inmenso de Dios. El gran pecado de la humanidad entera es la falta de respuesta a su amor de Padre. Los cristianos todavía no hemos asimilado que, para Jesús, el verdadero pecado es la omisión.

Pedimos a Dios perdón por los pecados de toda la humanidad. Todos necesitamos perdón. Cada uno pide perdón para sí mismo y para los demás. Todos compartimos la inmensa deuda con Dios.

Quien reza el Padrenuestro se ve a sí mismo inmerso en una humanidad que está en deuda con Dios.

El perdón de Dios aparece vinculado al perdón que nosotros concedemos a los hermanos. Pronunciar sinceramente esta petición del padrenuestro exige vivir en una actitud práctica de perdón, renunciando a toda venganza, perdonando incansablemente «hasta setenta veces siete» (Mt 18,22), amando incluso a los enemigos y rogando por los que nos persiguen para «poder ser hijos de nuestro Padre del cielo, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y hace llover sobre justos e injustos» (Mt 5,45).

No nos dejes caer en la tentación,

Pero no se trata de las pequeñas tentaciones de cada día, sino de la tentación de rechazar a Dios, de cerrarnos a su amor, a su Reino y su justicia, para sustituirlo por nuestro propio egoísmo. No suplicamos no ser tentados, sino no sucumbir, no caer en la trampa que se nos tiende en la tentación.

La actitud del creyente ante la tentación ha de ser doble, según Jesús: "Velar y orar". Vigilar significa ser lúcidos, mantenerse despiertos, vivir atentos. Jesús llama a "velar constantemente". Dios no sustituye nuestra responsabilidad.

y líbranos del mal.

Lo que pedimos al Padre es que nos libre del Mal que nos puede alejar del Reino de Dios y de la vida. Lo hacemos sabiendo que somos responsables del pecado que hay en el mundo, pero también víctimas. El pecado y la maldad no están solo en el corazón de las personas. El pecado está ya encarnado en las estructuras y en la misma dinámica de la historia humana.

Quien pide la liberación del mal ha de estar dispuesto a luchar contra él con todas sus fuerzas, siguiendo a Jesús, que no ofreció

una doctrina teórica sobre el mal, sino que se entregó a hacer el bien y a liberar a las gentes del sufrimiento, de la injusticia y del pecado.

La primera palabra del Padrenuestro es "Padre"; la última, el "mal". El Padrenuestro es la oración confiada de un hijo que eleva su plegaria al Padre al verse amenazado por el mal. «Padre, líbranos del mal».

Amén.

Significa algo así como "ciertamente", "verdaderamente", "así es", "así ha de ser".